



¿Qué nos dicen los datos del PIB de fines de 2008?

Cuando creíamos que el último trimestre del año pasado había sido malo teníamos en mente un crecimiento de un 1%, las cuentas nacionales recién publicadas nos dicen que en comparación con igual trimestre del año anterior la economía chilena creció apenas un 0,2%, cerrando el año 2008 con un crecimiento de 3,2%. Detrás de estas cifras hay varias sorpresas, no todas necesariamente negativas.

Una caída de 0,2% de la demanda interna es una mala noticia, pero las razones detrás de esta caída nos indican que hay un componente transitorio importante. Por un lado, la inversión en capital fijo mostró una desaceleración más profunda que la anticipada, pero de todas maneras creció un 10,4%. Lo mismo podemos decir del consumo privado que si bien creció un magro 1,1%, se mantiene en terreno positivo. La sorpresa decisiva fue el desplome de los inventarios, que en términos anualizados alcanzaron un 0,5% del PIB luego de ubicarse en 1,5% del PIB en los dos trimestres anteriores. Caídas de esta naturaleza son inéditas, pero sabemos que son de carácter transitorio. Antes de abrir la champaña, eso sí, hay que recordar que este dato en particular es relativamente débil y está contaminado por errores y omisiones.

En segundo lugar, las importaciones crecieron por debajo de lo esperado, pero sorprende que el volumen de exportaciones haya crecido 3,4%. Esto quiere decir que la demanda externa no cayó tanto como anticipábamos. ¿Seguirá ésta contribuyendo positivamente al crecimiento durante el año 2009? Seguramente no, más aún cuando las perspectivas para el mundo desarrollado continúan corrigiéndose a la baja. Las cifras de balanza comercial a febrero así lo confirman, con fuertes caídas en exportaciones e importaciones.

Por último, las cifras revisadas de actividad del cuarto trimestre dan cuenta de variaciones intertrimestrales peligrosamente cercanas a las observadas exactamente 10 años atrás. Sin embargo, el "nuevo" IMACEC de enero nos muestra una recuperación del indicador en términos desestacionalizados de 0,5%, superior al 0,2% antes reportado. Por cierto, también cabe aquí la cautela: como acabamos de comprobar, estas cifras pueden cambiar, y mucho, en revisiones posteriores que incorporan más y mejor información.

Así, las perspectivas para este año son aún inciertas, y si bien el año 2009 será indudablemente malo, posiblemente sea recordado como el año en que nuestra economía fue capaz de hacer frente a una de las peores crisis internacionales sin necesariamente caer en terreno negativo.

Carola Moreno Valenzuela
Economista, Servicio de Estudios Chile
Servicio de Estudios de BBVA